



El joven “mapuche” de la escultura de Plaza se encuentra con su brazo derecho alzado, sosteniendo un palo de punta curva, próximo a golpear la pelota que se encuentra en el piso, y con la mano izquierda sostiene otra pelota. Esto es lo que el espectador ve primero; el “weño” y el hecho de que golpeará la esfera con este. Es el momento pregnante en la composición. Por un lado, su pierna izquierda está algo flexionada, soportando el peso del cuerpo y, por otro lado, su pierna derecha se adelanta, quizá para generar impulso y golpear con más fuerza la pequeña bola. El cuello del muchacho se mantiene girado e inclinado, su mirada se concentra en el objeto (la pelota o “pali”), trata de interactuar con este. Esta asimetría espacial del cuerpo que permite la sensación de movimiento es propia del contrapposto, técnica que fue utilizada en la época antigua, y que luego fue retomada durante el Renacimiento. Sin embargo, la postura del jugador de chueca parece algo forzada; difícilmente se le puede pegar consistentemente a un objeto en aquella posición. Esto sugiere una idealización del personaje; se le sitúa con una articulación compleja para demostrar grandeza. En el fondo, no importa si es capaz de dar un gran tiro, lo que importa es que se vea imponente y que la fluidez del movimiento sea verosímil.

Es su fisonomía corporal la que permite deducir que el jugador es una persona joven, un adolescente tal vez; sus músculos no están bien desarrollados, su barbilla es pequeña, y su estatura, si se supone que es una obra a escala, no es demasiada. Sus rasgos faciales son de una persona europea, su nariz es recta y puntiaguda, sus ojos no son rasgados, su frente es amplia y su cabello es algo ondulado. Es como si un niño europeo estuviera jugando al juego de la chueca. Es algo que llama la atención, pues parece estar fuera de contexto. Ahora, esto es justificado por el hecho de que *El Jugador de Chueca*, al igual que *El Caupolicán*, también es un ejercicio académico, por lo tanto su “pose” también sugiere un diálogo con otras obras de la historia del arte, en este caso con el *Perseo* de Cellini, el *David* de Donatello y el *David* de Verrocchio.